

EVOCACION DE UN EMINENTE POLIGRAFO PARAGUAYO

(Enriquez Gamón)

1. Introducción

El 8 de Setiembre de 1997 se cumplió el centenario del nacimiento de Juan Natalicio González, eminente hombre público, magistral escritor y mítico poeta que llenara y llena con su labor intelectual toda una época de nuestro legendario y atormentado país, el Paraguay.

En su homenaje desde México, país a quien tanto amó y en cuyas tierras sus ojos aindiados se cerraron para siempre, el 6 de Diciembre de 1966, hoy conmemoramos en estas líneas no solo su personalidad inconfundible y sus fibras de escritor fecundo y auténtico, sino también le rendimos un testimonio solidario y sincero con sus obras y sus ideas.

Podría decirse de Natalicio González lo que él mismo a su vez afirmaba del inolvidable Blas Garay, aquel meteoro del genio paraguayo que frustró su vida a los 26 años: fue la mente mejor nutrida del Paraguay, en su época. Como pensador y sobre todo como escritor de rasgos inconfundibles, su obra fue insuperable hasta ahora. Natalicio González, nació en la ciudad de Villarrica del Espíritu Santo el 8 de Setiembre de 1897 y murió en México, D.F. el 6 de Diciembre de 1966.

Como escritor, labor que complementaba con el oficio de periodista, editor y político militante, llegó a producir alrededor de 30 libros en el curso de cinco décadas, el periodo mas creativo de su vida en la dimensión intelectual.

En mi obra “La guerra inconclusa”, edición 1982, que trata sobre la vida, la obra intelectual y las ideas de Natalicio González, tengo registrado un total de 21 obras publicadas , por temas y fechas, algunas de ellas ya clásicas y 4 obras mas hasta entonces inéditas.

El objetivo de estas notas no es hablar sobre ellas, sino mas bien de las cuatro obras que al morir el autor todavía no fueran publicadas.

Recuerdo muy bien que en el curso de la Semana Santa de 1966, seis meses antes de su muerte, y dos meses antes de mi retorno al Paraguay, en un estudio ubicado en la Avenida Juarez 914, sexto piso México D.F. natalicio González me invitó para ayudarlo a hacer un inventario de las obras terminadas y próximamente a publicarse, y en alguna de las cuales me hiciera intervenir con anterioridad para su lectura y comentarios. No es que Natalicio me haya tomado como un juez para medir su estatura intelectual o juzgar la estructura y el contenido de sus obras, sino mas bien como un interlocutor entusiasta a quien estaba ligado por la ciudadanía, la amistad y la labor intelectual, así como por la afinidad en los ideales políticos compartidos. Yo era para el en la lejanía de la tierra azteca, y según me lo solía repetir: En cierta medida la imagen de aquellos compañeros que en sus años de juventud, nutridos y guiados por las ideas de Blas Garay, ignacio A. Pane,

Fulgencio R. Moreno, Juan León Mallorquín, y Juan E. O'Leary, enarbolan para el combate cívico las banderas del nacionalismo renacentista paraguayo con sentido americano y universal.

Por esas expresiones de simpatía me concedió la oportunidad generosa de introducirme hasta en el perímetro de su biblioteca e inclusive el honor de acompañarle en esos momentos cumbres de emoción humana cuando el escritor, como la madre que ve nacer al hijo, termina la redacción del libro y se solaza con la obra creada.

Fue así como, en esas dimensiones, me constituí en el ocasional “partero” de sus últimas producciones intelectuales.

II. Las obras que dejó inéditas:

Uno de los objetivos de estas notas, en homenaje al centenario de su nacimiento, y 31 años después de su muerte, es recordar y señalar los últimos libros que Natalicio González escribiera en vida, algunas de las cuales solo se publicaron después de su muerte.

El conocimiento directo que tengo de ellos, las explicaciones que el autor me diera de los mismos, me otorgan el derecho de hablar sobre cada una de esas obras. Como se llamaban esos libros, recordando sus títulos y cuales eran los temas de su contenido? En orden histórico, conforme al tiempo de del proceso de su elaboración, esos libros eran:

- 1. Historia del Paraguay: Este libro al que Natalicio llamaba el gemelo de la Geografía del Paraguay, editado en México en 1964, constituye un estudio profundo y sistematizado de la historia del nuestro país. Arrancaba de referencias concretas acerca del origen y organización de los guaraníes, la raza primigenia del Paraguay, y se extendía hasta nuestro tiempo.**

La estructura esquemática de la Historia del Paraguay comprende: a) El periodo Indígena precolombino; b) El periodo colonial con énfasis en la fundación de Asunción. El Gobierno de Martínez de Irala; La Revolución de los Comuneros; La guerra guaraníca y la función de los Cabildos y las Intendencias, así como un estudio exhaustivo del gobierno de Hernandarias y la segmentación de la Provincia Gigante de las Indias, que tenía como epicentro organizativo al Paraguay de entonces; c) El periodo independiente, con unos estudios estupendos sobre la personalidad de Francia – ese Robespierre enigmático que gobernó un Estado que se creó en el interior de las selvas americanas, y de Pedro Juan Caballero, el adalid militar de la revolución de la Independencia. Se incluía igualmente, capítulos enteros sobre la trama tejida por el Gobierno de Buenos Aires en contra de la Independencia del Paraguay; d) La cuarta parte de la Historia del Paraguay se ocupaba con profusas documentaciones acerca del periodo constitucional del gobierno de Don Carlos Antonio López. Especial connotación tenía el periodo constitucional de Gobierno del Mariscal Francisco Solano López los prolegómenos

y el proceso de la guerra de la Triple Alianza en contra del Paraguay, 1865/1870, así como el fatal desenlace de esa guerra, ocurrido el 1 de Marzo de 1870, con la inmolación del héroe y el pueblo en armas y de la cancelación del porvenir histórico del Paraguay Independiente en el esquema político y económico en que venía desarrollando, y su posterior dependencia impuesta por los invasores, y finalmente el libro reseña y analiza el Paraguay de la postguerra, la fundación de los partidos políticos, los diferentes gobiernos constitucionales y de facto, así como los efectos que sobre el país provocaron acontecimientos históricos de orden internacional. Especial capítulo tiene la guerra del Chaco, con Bolivia 1932 -1935. Allí Natalicio estudia los prolegómenos de la guerra, sus causas aparentes y reales, el tema del petróleo y sus posteriores derivaciones, como la caída del gobierno liberal, la revolución de Febrero de 1936, la firma del Protocolo de la Paz del Chaco, en Buenos Aires en 1938. Mención de relevancia tiene igualmente la asunción al gobierno de la República del General José Félix Estigarribia, el vencedor de la contienda chaqueña, y la elaboración y vigencia de la constitución de 1940. La obra culmina con los acontecimientos que se suceden hasta 1950, la mitad del S.XX.

2. Laudes de Eva

Este es un libro de poemas y en principio se componía de dos partes, que posteriormente el autor tenía previsto publicarlas por separado. Esas partes comprendían a) *Laudes de Eva*, con poesías esencialmente líricas y de otros géneros. El libro estaba dedicado a su esposa y compañera de toda la vida Doña Lidia Frutos de González, y con este epígrafe “A ella que es mi esposa, mi compañera y mi cayado” y b) los *Epinicios*, cuya característica consistía en que los poemas de este libro estaban escritos en el estilo del poeta lírico griego Anacreonte, y sobre todo de Píndaro. De este último autor tomó la palabra o el concepto epinicio, que quiere decir canto de victoria o himno triunfal.

Así como el autor de *Las Palomas* y de *Los Cantos Olímpicos*, Natalicio recreaba su pluma poética en los siguientes motivos fundamentales la Patria, los hombres y los ríos. Es decir, los *Epinicios* tenían el siguiente contenido temático:

1. *Canto al Paraguay*: Su historia, sus luchas para organizarse en Nación, su porvenir y *Canto al Guairá* la cuna del poeta.

2. Los ríos *Canto al Río Paraguay*, *Canto al Paraná*, *Canto al Tebicuary*, *canto al Aquidaban*, *canto al Yhagüy*, *Canto al Manduvirá*, *canto al Jujuy*, y *Canto a los Saltos de Canendiyú* nombre guaraní de los Saltos del Guairá, hoy desaparecidos por la hidroléctrica de Itaipú, los que quedaron sumergidos por un lago cuya extensión es de 1.230 kilómetros cuadrados reservorio de agua de la represa.

3. Finalmente *Los Hombres* una invocación laudatoria y de profunda convicción humana a sus maestros amigos y compañeros, con cuyos recuerdos Natalicio caminaba transido pero con temple de luchador probado por las viejas calles que se cruzan en el valle de Anahuac. En su mente esos hombres eran como candentes fuegos lejanos pero vividos de su amada patria, el Paraguay. Allí estaban en efecto como en una galería casi mística los nombres de Enrique Solano López, Arsenio Lopez Decoud, Antolin Irala, Ignacio A. Pane, Fulgencio R. Moreno, Juan León

Mallorquín, Juan Manuel Frutos, Leandro Prieto, Martín Cuevas, Mario Ferrario, Jacinto Colarte, Eudoro Caceres, Manuel Talavera, Andrés Morel, Tiburcio Bogado, y otros tantos nombres de campesinos los carai guazú de la época, hoy olvidados de los álbumes de gesta, y cuya lista completa la mente no puede ahora retener.

3. *El Milagro Americano*

Este libro de quien el autor decía que era en alguna medida la continuación de Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya, una de las portentosas obras clásicas de Natalicio. Por los diferentes temas que lo integran, tiene un contenido esencial: Trata de mostrar el aporte de América a la cultura universal. Recuerdo que de esta obra me dijo Don José Vasconcelos, eminente escritor y político mexicano, el creador de la Universidad Mexicana moderna, que al solo leer dos capítulos de *El Milagro Americano*, referido a la cultura y civilización azteca e inca, que era el mejor estudio de antropología socio-cultural que el haya leído en su vida. Esto me lo dijo el autor del *Ulises criollo* en un reunión de la Embajada de Guatemala, en México, y al descubrir en mi entonces a un estudiante paraguayo amigo de Natalicio. Este libro fue editado en el Paraguay por Cujadernos Republicanos, Editorial Universo, en Diciembre de 1983 y merced al mecenazgo de Leandro Prieto, amigo entrañable de Natalicio, consituído en un rato Quijote del Paraguay de nuestros días.

Es de justicia observar sin embargo que el libro publicado no abarco la versión original completa que nosotros conocíamos y cuya causa la tribuimos a la dispersión de las obras de Natalicio después de su muerte.

4. *Vida y Pasión de una Ideología*

Es el ultimo libro que Natalicio escribió en vida. Fue publicado en Asunción. Este libro, como su nombre lo indica, resume los aspectos cardinales de la ideología política sustentada y difundida por Natalicio González a lo largo de toda su vida ciudadana. Una referencia importante en la política, natalicio fue sucesivamente y al margen de su labor intelectual, Diputado Nacional 1928, Embajador del Paraguay ante el gobierno de la República Oriental del Uruguay (1944-46) Ministro de Hacienda 1946-48) Presidente de la República 1948-49 y embajador Extraordinario y Plenipotenciario del Paraguay ante el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos (1957-64)

Terminada la obra citada a mediados de 1966, tenía no obstante una parte inconclusa. Es la parte final que aparece en el libro editado con el capítulo de *La Nueva Ideología* y decíamos inconclusa, porque este capítulo solo estaba esbozado a nivel de un borrador esquemático. En Noviembre de 1966, en efecto la ultima vez que Natalicio estuvo en Asunción, llevó consigo el manuscrito original y se lo entregó a su compañero y amigo de toda la vida, Don Victor Morínigo y para que este la complete con sus propias ideas. El afan del autor era diseñar, para la Asociación Nacional Republicana, y para el país, las bases ideológicas proyectadas para el Tercer Milenio, el año 2000. lastimosamente la muerte del autor ocurrida el 6 de Diciembre de 1966, en la antevíspera de su retorno definitivo al Paraguay, y

los avatares de la vida que acorralaron a su antiguo amigo, impidieron dar cima a la obra originalmente planeada.

En ese sentido cabe recordar que el propio Natalicio fu asimismo el autor del Primer Ideario de su Partido, el que constituyó por mucho tiempo, la matriz del pensamiento político que guió los ideales de la Asociación Nacional Republicana, conocido popularmente como Partido Colorado, el Partido de raigambre popular, ya centenario que rige que rige hoy día los destinos políticos desde el Gobierno de la República del Paraguay. Este ideario fue redactado en 1931, con la colaboración del Dr. Bernardino Caballero, nieto del fundador del Partido,, gestado el 11 de Setiembre de 1887, y aprobado en sesión del Directorio el día 20 de Marzo de 1934.

El Directorio lo integraban entonces las siguientes personas, entre otras: Salvador Fernandez, Marcos Quaranta, J. Natalicio González, J. Augusto Saldívar, Francisco Chaves, Juan Leon Mallorquín, Domingo Montanaro, Herib Pérez Garay, Leandro Prieto, J. Eulogio Estigarribia, Angel Florentín Peña, y Tomas Romero Pereira.

Epílogo

Estas notas tienen por objetivo, decíamos, reseñar las cuatro obras por mi directamente conocidas y que en vida dejara inéditas Natalicio González. Dos de ellas, como quedó señalado, ya han sido editadas. El destino de las dos restantes, o mejos tres desdoblando Laudes de Eva y Epinicios, así como la Historia del Paraguay, no se cual haya sido. Aparentemente estan perdidas o reteenidas por alguien, que por una u otra razón no las quiere dar a luz.

Hoy a 31 años de su muerte y revalorizando la formidable labor intelectual de este insigne compatriota y americano universal, no resisto en transcribir, para terminar, lo que ya en la década del 50 dijera de el un no menos ilustre americano, nacido en Colombia, Don Germán Arciniegas. “Natalicio González ha sido en los países del Plata y en las demás comunidades de las Rpublicas del Sur, un mentor obligado para el conocimiento de su patria y de los graves problemas de la emancipación de sus gentes. Guia ilustrado y sagaz que iba mostrando los tesoros escondidos, las bases auténticas y épics de una gran destino nacional posible. Natalicio ha sido el descubridor del Paraguay. Son pocos los escritores que pueden ufanarse con un título semejante.

Al releer por segunda vez y a 31 años después El Milagro Americano, acaso uno de los libros mas bellos y profundos que escribiera Natalicio González, quiero creer que son justas y oportunas las apreciaciones del eminente Germán Arciniegas. Lastimosamente en hombres ilustres como nuestro autor, muchas veces se cumple con creces aquel duro apotegma que marcó la vida de Jesús cuando predicó en Nazareth y dijo que “nadie es profeta en su tierra” Pero yo estoy seguro, no obstante, que las futuras generaciones seran mas benevolentes y aprovechadas con las ideas y las obras de Natalicio, y porque, al final, los hombres auténticos que no gastaron y desgastaron sus vidas en tareas inútiles, en la maledicencia y el ocio improductivo aparecen siempre como el Mio Cid de las

leyendas, librando y ganando batallas por la autenticidad de una Patria y de una idea.

Por una casualidad imprevista para mi escribo estas notas hoy en el Distrito Federal, en la misma ciudad donde él vivió los últimos 15 años de su vida laboriosa como intelectual, político y diplomático y para más por el proceso del tiempo y de las circunstancias históricas, ocupando el prestigioso cargo que él alguna vez ocupara. Fue en efecto, como quedó dicho Embajador del Paraguay ante el gobierno azteca, desde 1957 hasta 1964, llegando a ser el Decano del Cuerpo Diplomático, y sin descuidar su infatigable trabajo intelectual.

El número 914 de la Avenida Juárez, en la Ciudad de México ya no existe. El edificio quedó derruido por el movimiento sísmico de 1985. Y también desapareció por la misma causa el Hotel del Prado, adornados con unos estupendos murales de Diego de Rivera, a donde íbamos con Natalicio a tomar café y desatar nuestras hondas pasiones por el porvenir de nuestro país. Igualmente las librerías que visitábamos juntos él como intelectual maduro y reconocido y yo como modesto estudiante de economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, tampoco esta ya o algunas de ellas fueron transformadas en su estructura material o invadidas por los cómodos pero tiránicos métodos de la informática. Pero aun así caminando por el parque de la Alameda u otendo desde algún punto de la antigua Tenochtitlán los picos desafiantes y enhiestos del Ixtaccihuatl y del Popocatepetl creo todavía escuchar su voz queda y profunda cuando hablaba del Paraguay de sus amores y de los hechos históricos que signaron su atormentada vida de nación indivisible y lo tomo como un símbolo indomeñable que me acompaña mansamente, como la efigie de estas montañas que antes, hace tres décadas contemplábamos juntos y asociábamos nuestros sueños en la urdimbre de la patria lejana y en los ideales compartidos..

Mexico, D.F. 8 de Setiembre de 1997 Efraín Enriquez Gamón